

NOTAS BREVES

LA ANTROPOLOGÍA DE LA MUERTE: AUTORES, ENFOQUES Y PERÍODOS

Anthropology of death: authors, approaches and periods

ALEIXANDRE BRIAN DUCHE PÉREZ

Pontificia Universidad Católica del Perú.
Avenida Lima 310, Yanahuara, Arequipa, Perú.
aleixandre.duche@pucp.pe

Fechas de recepción: 8 de setiembre de 2011.

Fecha de aceptación: 15 de setiembre de 2011.

Los grupos humanos se ven inevitablemente atrapados en diversos momentos de su vida a enfrentar el problema de la muerte, ya sea de un familiar, un amigo o la de uno mismo. En las diversas culturas, una muerte puede ser considerada buena o mala dependiendo de los parámetros culturales que los individuos establecen para con el difunto. Sin embargo, toda muerte se establece no sólo en el ritual que la acompaña, sino también en el pensamiento simbólico que se recrea, ya sea para incorporar al difunto dentro de los antepasados, o que este quede destinado al olvido. En el presente texto se presenta una cronología sobre cómo la antropología ha estudiado el tema de la muerte, los diferentes autores, enfoque y periodos.

Antropología; Muerte; Cultura

Anthropology of death: authors, approaches and periods. Human groups are inevitably caught in various moments of his life to face the problem of death, whether a family member, friend or yourself. In many cultures, death can be considered good or bad depending on the cultural parameters established for individuals with the deceased. However, every death is established not only in the ritual that accompanies it, but in symbolic thought to be recreated, either to incorporate diffuses into the ancestors, or that this was destined to oblivion. This text is a chronology of how anthropology has studied the subject of death, the various authors, focus and periods.

Anthropology; Death; Culture

A MODO DE INTRODUCCIÓN

El estudio de la muerte siempre ha estado ligado a la antropología desde sus inicios. La relación entre hombres, dioses y espíritus fue entendida inicialmente desde el plano de lo sobrenatural, en la relación que existe entre el mundo en que vivimos y el que se encuentra más allá de las estrellas. De esta forma, entender qué es lo que el hombre hace en vida, es a la vez entender también el proceso de su muerte.

De esta forma, desde la antropología, el estudio de la muerte puede situarse en tres grandes periodos. El primero de ellos comprende las percepciones y teorías evolucionistas de finales del siglo XX e inicios del siglo XXI hasta antes de la expansión teórica del estructuralismo lévi-straussiano a mitades del siglo pasado. El segundo periodo, un poco más corto que el anterior se ubica desde el estructuralismo hasta el gran apogeo de la antropología simbólica encabezada por Clifford Geertz. Y finalmente, un tercer y último periodo, que se enmarca en los años 90's y hasta la

actualidad caracterizada por la interdisciplinariedad y transdisciplinariedad de las ciencias sociales y humanas sobre la muerte como objeto de estudio y la modernidad como espacio de reflexión.

EL PRIMER PERÍODO

Para los evolucionistas del siglo XIX como E. B. Tylor, la muerte es un suceso más sobrenatural que real. En su libro *“Primitive Culture: Researches into the development of mythology, philosophy, religion, language, art and custom”* de (1871), Tylor sostiene que la muerte es un fenómeno que explica dos cuestiones muy importantes. Por una parte, nos permite entender cómo el ser humano ha ido construyendo la religión a través de la veneración de los muertos (pasando del politeísmo al monoteísmo); y por otra, ha generado la idea de que todo individuo posee un alma (animismo), para lo cual se hace referencia a comprender que cuando algo muere no necesariamente desaparece puesto que “aunque un hombre pueda morir y ser enterrado, su fantasma continúa presentándose a los vivos en visiones y sueños” (Tylor 1973: 403) debido a que su espíritu permanece como elemento protector o castigador del grupo familiar y social.

Décadas más tarde, Freud entendería que la muerte no es un proceso de transferencia del espíritu, sino más bien que, el proceso de comprensión de la muerte (o pulsión de muerte) es un punto central para entender por qué sólo pensamos en la muerte cuando se hace visible en primera persona. En su texto, *“De guerra y muerte. Temas de actualidad”* (1915), Freud sostiene que, “mientras que cuando la muerte se nos es ajena, el sentido de inmortalidad nos permite entender según Freud que el mundo

gira a nuestro alrededor, y que la muerte es un acto cotidiano pero impersonal ya que “nuestro inconsciente (...) no conoce absolutamente nada negativo (...) y por consiguiente tampoco conoce la propia muerte, a la que sólo podemos darle un contenido negativo. Entonces, nada pulsional en nosotros solicita a la creencia en la muerte” (Freud 1979[1915]: 297-298).

De estas dos primeras posturas antropológicas sobre la muerte se desprende una tercera perspectiva que sitúa a la muerte como parte de un proceso funcional (normativo, parental y legal) donde los actores sociales comparten roles para institucionalizar a la muerte como un ritual social. Esta perspectiva funcionalista de la muerte, planteada por Malinowski en su libro “*Crime and custom in savagesociety*” de 1926, subraya que aquella es un elemento constitutivo de la vida humana, que permite generar no sólo prácticas de acompañamiento ritual, sino también, permite entender que la muerte es también una necesidad básica que todos los seres humanos debemos satisfacer con respecto al grupo al que pertenecemos. Esta institucionalización de la muerte está regida por un conjunto de normas sociales que permiten no sólo determinar el tipo de ritual, sino a su vez, clasificar el estatus e importancia del sujeto a quien el ritual mortuario acompaña, así como de las respectivas funciones y otorgamientos de los familiares y deudos.

Años más tarde, a principios de los años 40's, la idea de que la muerte está acompañada por un status clasificatorio y por ciertas normas sociales que sitúan la importancia del individuo dentro del grupo se consolida con los aportes de Evans-Pritchard en su clásico libro de 1940 “*The Nuer: A description of the modes of livelihood and political institutions of a nilotic people*”. Para este autor, la muerte tiene un significado muy importante dentro de la vida social, organizativa y política de todo grupo, pues es el acto de sucesión de poder (del jefe o gobernante muerto) quien

determina el futuro del grupo y territorio, la eliminación de individuos y la posibilidad de generar o deslindar alianzas. Y en este punto la religión se torna como eje central para comprender la importancia de los dioses dentro de la política y el parentesco, puesto que “la religión puede quizás explicarse mejor como la proyección de la subordinación a los gobernantes en la propiciación de sus dobles después de la muerte” (Evans-Pritchard: 1990: 29). En tal sentido, el temor a la muerte está acompañado por el temor a los dioses, quienes castigarán el buen o mal comportamiento de los hombres.

EL SEGUNDO PERÍODO

En los años 50's, Lévi-Strauss en “*Tristes trópicos*” de 1955, subraya que la muerte no es un hecho meramente natural, que esté ligado sólo al espíritu, a la función social de roles ni al temor de los dioses, empero, él subraya que las posturas anteriores poseen una visión deshumanizadora de las personas, quienes consideran que la muerte es un proceso de reafirmamiento obligatorio y carente de significado personal de diversas prácticas sociales. Él insiste en que la muerte está ligada a la vida cultural y social de todos los individuos, de sus creencias sobre el cultivo, la familia, la religión, los mitos, etc., es por este motivo que todo proceso mortuorio es también un constante de repensarse a sí mismo dentro del grupo al que uno pertenece. De esta forma, Lévi-Strauss permite generar la idea de que las sociedades primitivas o cualquier sociedad en general no son estáticas ni mucho menos ilegibles sobre sus propios conceptos sobre la muerte misma, sino más bien que, la muerte es en cierta medida una forma de mantener viva la cultura a lo largo de los años. Sin embargo, no es hasta las propuestas de Jack Goody en “*Death, property and the ancestors*” de 1962, en que la conexión

entre cómo los individuos enlazan sus creencias religiosas con las prácticas cotidianas, tienen como nexo principal las ceremonias funerarias. Para este autor, la conjugación entre los vivos y los muertos es esencial para comprender cómo ciertos aspectos de la cultura se mantienen y se traspasan a las siguientes generaciones. Además insiste en que el proceso de la muerte es también un espacio para comprender las tensiones dentro del cada grupo, puesto que “la causa de la muerte tiene una importancia crítica en las ceremonias” (Goody: 1998:106). Estas dos perspectivas permiten comprender según este autor que las ceremonias funerarias son un elemento que compete no sólo a la familia sino a todo el grupo, además permite comprender que todos los individuos son en parte familia, puesto que al morir, la persona se convierte en un medio por el cual las disputas y las rencillas terminan por apaciguarse y perdonarse. De esta forma, la muerte es concebida como el reconocimiento social de permanecer unidos, de reconocerse a sí mismos a través de los ancestros comunes, y de generar un mecanismo especial que cohesione más a los individuos. La muerte trae unión y memoria, no separación ni olvido.

En los años 70's, las propuestas de Geertz por la búsqueda de los significados ocultos dentro de la cultura, en sus ya famosos estudios sobre la religión, encuentra que la muerte conlleva a pensar las diferentes consideraciones simbólicas que la representan, “de manera que lo que un pueblo valora y lo que teme y odia están pintados en su cosmovisión, simbolizados en su religión y expresados en todo el estilo de vida de ese pueblo” (Geertz 2003: 122). De esta forma, la muerte no sólo es un ritual que hay que seguir como algo tradicional que hay que llevar a cabo, sino más bien, que la muerte conlleva a simbolizar las acciones de los individuos, muertos o no, de cómo se convierte en un elemento de reconocimiento frente a los grandes dilemas de la

vida social, y de cómo los más mínimos detalles y sentimientos traen consigo la valoración de los individuos frente a su grupo: “En la muerte, según vimos, los símbolos tradicionales tienden a endurecer a los individuos frente a la pérdida social y también a recordarles sus diferencias; tienden a poner énfasis en los grandes temas humanos de la mortalidad y del sufrimiento inmerecido y también en los temas sociales menores de la oposición de las facciones y de la lucha de los partidos tienden a fortalecer los valores que sustentan los participantes en común y también a unificar sus animosidades y sospechas”. (Geertz 2003: 149-150). De esta forma, la muerte tiene más significado dentro de las relaciones sociales de los individuos (vivos) que para el propio muerto.

Durante los años 80's, se proponen dos posturas totalmente diferentes para entender qué es y qué conlleva la muerte. Por una parte, Marvin Harris sostiene en “*Sexo, muerte y fecundidad*” (1987) que la muerte está muy ligada a la regulación demográfica que algunas sociedades establecen para regular y controlar los recursos y alimentos. De esta forma, el infanticidio femenino es para él un mecanismo de control que las mujeres llevan a cabo para afrontar la guerra, el hambre y el poderío masculino dentro del grupo. Por su parte, una postura totalmente diferente es al que descansa en las reflexiones que hace Renato Rosaldo en “*Cultura y verdad*” (1993) sobre los ilongote, quien destaca la importancia de considerar los sentimientos y las emociones ante la muerte de un familiar cercano. De esta forma, la aflicción que sienten los ilongotes al *cortar cabezas* no es una cuestión irracional, empero, se sustenta en una amplia gama de estrategias culturales para afrontar el proceso de duelo, y su vez, replantear la posición del investigador dentro del trabajo de campo.

EL TERCER PERÍODO

Durante los años 90's, el estudio clásico de Nancy Scheper-Hughes "*La muerte sin llanto*" de 1997, sobre la muerte infantil en Brasil nos sumerge más allá de la muerte del cuerpo, o del espíritu humano, nos acerca a pensar aquella olvidada concepción de la naturaleza como parte de nuestro ser. Ella sostiene que, al morir el hombre, muere también con él su espacio, su lugar, y a la inversa. De aquí que para Scheper-Hughes al estudiar la muerte se debe considerar la historia y las condiciones sociales y productivas y, los sujetos (poder) y su sistema simbólico (muerte).

Por último, las propuestas actuales de Marc Augé sobre la importancia de volver a los ritos como elementos constitutivos de la interpretación cultural insisten en que la muerte (como ritual) es un estadio que configura la posición del otro, es decir, cuando un individuo muere, queda el recuerdo no del individuo en sí, sino de lo que el "nosotros" establece para formular su recuerdo: "la actividad ritual tiene por fin como objeto también el "tratamiento" (la interpretación y el dominio) del acontecimiento (la enfermedad, la muerte, el accidente, el hecho fortuito); es decir, se trata de circunscribir el surgimiento de un otro completamente diferente, de situarlo y de reducirlo progresivamente a lo ya conocido y, en la medida de lo posible, a lo mismo (...) En todos esos casos, la identificación supone el establecimiento de una relación, no la asignación a una categoría esencializada" (Augé 1998a: 25-26).

Es importante considerar las reflexiones de Augé puesto que aparece dos nuevas categorías conceptuales: la memoria y el olvido. En este caso, la muerte implica configurar la historia personal de quien ha partido, de situarlo dentro de la memoria colectiva, o de que permanezca como sujeto anónimo, perdiéndose -como él mismo autor expresa- en el mar del olvido.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Como hemos podido observar, el estudio antropológico de la muerte inicia prácticamente con los primeros grandes estudios de las llamadas sociedades primitivas, poniendo énfasis inicialmente en su relación con el alma o espíritu. Posteriormente, se otorga una importancia al significado social que ésta tiene dentro de la organización y la estructura sociales. Luego, se la observa desde sus aspectos dentro de la ecología y demografía, dentro del mundo de los significados y de la relación entre vivos y muertos. Seguidamente, se incluye el tema de las emociones, la modernidad como elemento transformador, y finalmente, se la observa desde el plano de la memoria y el olvido.

BIBLIOGRAFÍA

1. Augé, Marc (1998a) *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*, Segunda edición, Barcelona, Editorial Gedisa.
2. _____ (1998b) *Las formas del olvido*, Barcelona, Gedisa.
3. Evans-Pritchard, E. E. (1940) *The Nuer: A Description of the Modes of Livelihood and Political Institutions of a Nilotic People*, Oxford, Clarendon Press.
4. _____ (1990) *Ensayos de antropología social*, Tercera edición, Madrid, Siglo XXI Editores.
5. Freud, Sigmund (1979) [1915] *De guerra y muerte. Temas de actualidad*, en *Obras completas*, volumen 2, Buenos Aires, Amorrortu.
6. Geertz, Clifford (2003) *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Editorial Gedisa.
7. Goody, Jack (1962) *Death, property and the ancestors. A study of the mortuary customs of the Lodagaa of west Africa*, Londres, Tavistock publications.

8. _____ (1998) *El hombre, la escritura y la muerte. Conversación con Pierre-Emmanuel Dauzat*, Barcelona, Ediciones Península.
9. Harris, Marvin y Eric Ross (1987) *Muerte, sexo y fecundidad. La regulación demográfica en las sociedades preindustriales y en desarrollo*, Madrid, Alianza Editorial.
10. Lévi-Strauss, Claude (1988) *Tristes Trópicos*, Barcelona, Paidós.
11. Malinowski, Bronislaw (1926) *Crime and Custom in Savage Society*, Londres, Routledge and Kegan Paul.
12. Rosaldo, Renato (1989) *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*, México D.F., Editorial Grijalbo.
13. Scheper-Hughes, Nancy (1997) *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*, Barcelona, Editorial Ariel.
14. Tylor, Edward (1958) [1871] *Primitive Culture: Researches into the development of mythology, philosophy, religion, language, art and custom*, 2 volúmenes, Nueva York, Harper and Row.
15. _____ (1979) *Antropología*, Madrid, Editorial Ayuso.